LA REVELACION.



Año IV.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 8.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE AGOSTO DE 1875.

LA LIBERTAD DE CULTOS.

II.

«La lucha será larga, muy larga, pero venceremos un dia por la educacion.»

BISMARKC.

«Desgraciadamente para los católicos, creemos que no nos es posible formarnos ilusiones, ni abrigar esperanza de ninguna clase en este asunto.

No hay mas que pasar los ojos por la prensa de todos matices para adquirir el triste convencimiento de que la cuestion (religiosa) está fallada en contra nuestra.»

(El Siglo Futuro).

Un sentimiento unánime ha movido la prensa, y excepto los periódicos ultramontanos, todos los demás han defendido con brio los fueros de la conciencia, que con furor niegan los partidarios del retroceso y del privilegio. La razon, que no se presta á sostener la injusticia, ha negado su inspiracion á los neo-católicos, y en sus escritos solo campean los silogismos, los llamamientos al respeto de la autoridad eclesiástica y los subterfugios, que la obcecacion de la intolerancia, crée argumentos sin réplica y leyes indestructibles. Mas no es esta la hora de poder comulgar á los españoles con nécias alharacas de independencia, de amor á lo antiguo y rancio, y de desprecio al estranjerismo. La ilustracion cunde, nivela, eleva, desapasiona y mata todo esclusivismo, todo orgullo nacional y ódio de secta ó casta; porque ante la ciencia no hay mas que hombres, y ante la moral hechos que reprobar ó enaltecer. El tiempo no pasa en balde, los acontecimientos que agitan á la humanidad son los dolores del parto, y en ese génesis continuo de las ideas, toman carne utopias que los ciegos no pueden ver sin curarse la ceguera voluntaria en la espiacion de su indomable intransigencia.

Para conocer los argumentos clericales, véase lo que dice *La Prensa*, contendiendo con un representante de la unidad católica:

«Si quiere *El Siglo Futura* que discutamos, déjese del sistema de argucias que se sigue en los seminarios. Con negar *La Prensa* la primera premisa que establece nuestro colega, toda su argumentacion viene á tierra. *La Prensa* no ha dicho que la cortesía internacional nos obliga á dar libertad á las religiones de los pueblos donde es permitida la práctica del catolicismo. *La Prensa* no ha hablado de permiso alguno con

relacion al catolicismo. *La Prensa* ha dicho que la cultura nos exigia ser cultos y tolerantes. *La Prensa* no ha dicho que debemos hacernos borrachos ni mahometanos, porque el vecino sea lo uno y una nacion sea lo otro. *La Prensa* no ha dicho simplemente que debe existir la libertad de conciencia y de cultos. Ni la poligamia, ni el suicidio, ni la esclavitud tienen nada que ver con estas cuestiones, porque en un país hay leyes civiles además de las religiosas.

Nos pregunta si negaremos que la verdad es mejor que el error. Distinguiremos. Lo negamos si la verdad es tal como la entiende *El Siglo Futuro*. Es necesario que empecemos, pues, por ver si lo que crée nuestro colega es la verdad ó el error. Nosotros creemos en una verdadera religion, y no la tendríamos por verdadera desde el momento que tuviese un vicio, la intolerancia.

En cuanto á que la religion no aconseja nada que se parezca á la libertad de cultos, fundándose en que el primer mandamiento de la ley de Dios prohibe rendir culto á otro que no sea el verdadero, *El Siglo Futuro* se ha olvidado de que ese mandamiento lo mismo lo invocan los judíos que todas las sectas cristianas, porque no hay creencia alguna que no piense dirigirse al Dios verdadero.

Terminaremos diciendo: que *El Siglo Futuro* se permite atribuirnos cosas que no decimos. No tiene nuestra tolerancia mas límites que los de la moral y de las leyes civiles. Por consiguiente no excluimos de ella ni á los turcos ni á los indios, como asegura nuestro colega. ¿Por qué los habíamos de excluir? ¿No hay en Madras pagodas en la misma calle donde existen capillas anglicanas?

Arguya, pues, nuestro colega con verdad, ante todo, puesto que tan amigos quieren mostrarse de ella.»

La Bandera Española, contestando á lo que confiesa *El Siglo Futuro* (?) en la cita 2.ª que encabeza esta crónica, dice:

«Efectivamente, apreciable colega; la cuestion está fallada en contra, pero no de los católicos, ni de los protestantes, ni de los deistas, ni de ninguna secta, sino en contra de la intolerancia y del fanatismo, en contra de todo lo que represente un principio en abierta contradiccion con los tiempos que alcanzamos y con los sentimientos de tolerancia y de justicia á que en este último tercio del siglo XIX deben adaptarse el proceder y conducta de la humanidad.

La verdad es que *El Siglo Futuro* desmiente á cada paso su nombre. ¿Crée nuestro colega que cuando llegue esa época que su título indica, la cuestion de la unidad religiosa ha de encontrar paladines que en sério la defiendan?»

Pero no ceden en la altanería que fundan en la verdad, y exclama el mismo periódico neo:

«Los católicos decimos; nosotros estamos firmísimamente persuadidos de que estamos en posesion de la verdad: nuestra religion es la única verdadera; por consiguiente, tenemos el derecho y el deber de proscribir todas las otras, por ser falsas.»

Hé aquí la vanidad y el orgullo tomando el tinte religioso y trasformándose en virtudes, de tal ralea, que llegan á ennegrecer las páginas de la historia, consignando rasgos de clemencia como el que confiesa *La España Católica*:

«En 35,361 casas fijan muchos historiadores el número de las de moriscos expulsados por Felipe III.»

¿Sabrán estas gentes lo que es amor? Tendrán una ligera idea de lo que significa la misericordia? Conocerán á Jesús? Habrán leido y meditado ese precioso libro, que se llama *El Evangelio* y que desconocen por completo millones de católicos, que solo se apacientan en los rincones oscuros de la iglesia con el pasto espiritual de los indigestos sermones gerundianos?

Cómo es posible que ni siquiera hayan oido hablar del Cristo los que apellidándose *cristianos*, le persiguen y calumnian en la persona del judío y del gentil, del griego y del persa? Cómo tener sentimiento, quienes encuentran justa la horrible espulsion de los moriscos y judíos? Cómo ser misericordiosos, los que escriben en las columnas de la *España Católica* este mandamiento de la Inquisicion?

«Créanos *El Imparcial*, *mas hierro* seria necesario *echar* para las futuras guerras civiles que la libertad de cultos haria brotar en España, que para hacer grillos para los libres cultistas españoles.»

No, no es posible; quienes tales cosas hacen y dicen, son cristianos en el nombre; pero reniegan de Jesucristo á cada momento. Sin embargo, lo anormal, lo estraño es que se diga por un diario como el *Eco de España* lo que consigna y rebate *La Prensa*:

«..... que las guerras sostenidas en el siglo XV contra turcos y protestantes para imponer la unidad religiosa á las demás naciones, obligan á España á seguir abrazada á esta unidad, sin la cual parece que vamos á desquiciarnos como bóveda á que falta la clave.

Añade que podemos ser menos tolerantes que Turquía, porque si este país acepta la libertad religiosa es porque Europa se la ha impuesto á la fuerza «pues la religion de Mahoma no admite otra alguna á su lado ni en frente, sino para atacarla y destruirla.»

El colega quiere que la religion de Jesucristo haga lo mismo que la religion de Mahoma. Ese magnífico ideal lo están llevando á cabo los carlistas. Y añade lleno de confianza:

«Qué garantías dábamos (antes de 1868) á la Europa mas que la tolerancia que podia y debia haber, pues á nadie se perseguia, nacional ni estranjero, por sus opiniones religiosas?»

No se perseguia á casi nadie, á escepcion de los ocho ó diez protestantes granadinos que Narvaez mandó á presidio en aquella época. Por lo demás el Código se contentaba con conducir dulcemente á los establecimientos penales á los reos del delito de profesar públicamente un culto distinto del oficial. (1)

El colega, entusiasmado por el eco de su propia voz, esclama muy convencido:

«Las demás naciones soportan la diferencia de cultos que les han impuesto azarosas circunstancias: mas ninguna ha intentado establecer la diversidad de cultos, pudiendo sostener la unidad; cítese un gobierno, que no haya sido revolucionario, que haya intentado tan radical innovacion.»

Citemos pues: Turquía, el Japon, Rusia, y otros pequeños é insignificantes estados, donde los revolucionarios no han impuesto la libertad, como Prusia, Austria, Norte América é Inglaterra.»

La Epoca, que no desea llevar el negro dictado de *hereje* por defender la tolerancia, se espresa de este modo:

«A *La España Católica*, que á menudo dice que le causa mucha indignacion leer los escritos de los amigos de la tolerancia, y que con no menor frecuencia sostiene que no somos católicos los que no pedimos intolerancia y persecucion en materias religiosas, le recomendamos la lectura de los siguientes párrafos, que copiamos del capítulo 34 de *El Protestantismo*, del presbítero D. Jaime Balmes.

«En materias religiosas, la toleraneia, así como la intolerancia, pueden encontrarse en quien tenga religion y en quien no la tenga; de suerte que ni una ni otra de estas dos últimas situaciones envuelve por necesidad el ser tolerante ni intolerante. Algunos se imaginan que la tolerancia es propia de los incrédulos y la intolerancia de los hombres religiosos; pero esto es un error. ¿Quién mas tolerante que San Francisco de Sales? ¿y quién mas intolerante que Voltaire?

«...La tolerancia, en un individuo que tenga religion, supone cierta blandura de ánimo, que nacida del trato y de los hábitos que este engendra, se hermana no obstante, con las convicciones religiosas mas profundas, y con el celo mas puro y ardiente por la propagacion de la verdad. En lo moral como en lo físico, el roce afina, el uso gasta, y no es posible que nada se sostenga por largo tiempo en actitud violenta. El hombre se indigna una, dos, y cien veces, al oir que se impugna su manera de pensar, pero no es posible que continúe indignándose siempre; y así al cabo vendrá á resignarse á la opcsicion, se acostumbrará á sufrirla con templanza y por mas sagradas que conceptúe sus creencias, se contentará con defenderlas y propagarlas cuando le sea posible, y cuando no, tratará de guardarlas en el fondo de su alma como un precioso depósito, procurando preservarlas del viento disipador que oye soplar en sus alrededores.

»La tolerancia, pues, no supone en el individuo nuevos principios, sino mas bien, una calidad adquirida con la práctica, una disposicion de ánimo que se va adquiriendo insensiblemente, un hábito de sufrir formado con la repeticion del sufrimiento.»

Siempre hemos visto con ánimo tolerante las

(1) Y quemar cuantos libros *herejes* se encontraban: díganlo sino las aduanas de Alicante y Barcelona donde se chamuscaron libros espiritistas..; y multar por *trabajar* en domingo, en un pais meridional y por consecuencia perezoso..!!

intolerancias y las indignaciones del periódico neo; pero en adelante, recordando las doctas esplicaciones de Balmes, nos afirmaremos mas en nuestra actitud de benévolo sosiego. Por muy destemplado que veamos á nuestro colega, pensaremos en que las violencias son pasageras, en que el roce afina, en que el uso gasta y en que la intolerancia no es mas que la falta de una calidad todavía no adquirida, pero que se adquirirá.»

Y cita en otra parte el siguiente párrafo del mismo filósofo católico:

«La multitud de religiones, dice, la incredulidad, el indiferentismo, *la suavidad de costumbres*, el cansancio dejado por las guerras, la organizacion industrial y mercantil que han ido adquiriendo las sociedades, la mayor comunicacion de las personas por medio de los viages y las de las ideas por la prensa, hé aquí las causas que han producido en Europa *esa tolerancia universal* que lo ha ido invadiendo *todo, estableciéndose de hecho donde no ha podido establecerse de derecho*. Esas causas, como es fácil de notar, son de diferentes órdenes: *ninguna doctrina puede pretender en ellas una parte esclusiva*: son un resultado de mil influencias diversas que han obrado simultáneamente en *el desarrollo de la civilizacion*.»

Luego queda probado con la autoridad del presbítero y filósofo Balmes, que los intransigentes religiosos son hombres salvajes, que no han perdido con el *roce* de gentes las asperezas de carácter y de amor propio y el espíritu dominador y exclusivo del fanatismo. Son insociables, pues á los intolerantes es preciso mandarles á la escuela, con el santo fin de que aprendan mas y reciban sobre todo educacion, que no tienen; son niños voluntariosos y mal educados, que no pierden de vista el campanario de su pueblo, y que no leen mas que el *Flos Sanctorum*: para ellos no hay iglesia como la suya ni religion posible fuera de la católica, apostólica, romana, esplicada por su cura.

Para que no tuvieran los defensores de la intolerancia ni la autoridad de los Santos Padres y doctores, tras de lo que siempre se escudan, oscureciendo su razon y anulando su voluntad, El *Diario Español* les replica consignando la doctrina de muchos santos, que no pueden rechazar:

«San Atanasio decia, que no es con la espada ni con ayuda de los soldados y de las armas, con lo que se predica ó anuncia la verdad, sino con la persuasion y el consejo: no siendo propio de la religion oprimir, sino persuadir. *(S. Ath., ad solitarios.)*

San Agustin escribia: «para mí, que no he podido contemplar la verdadera luz sin haber sido mucho tiempo juguete del error, no es posible que yo ejerza ninguna clase de violencia contra vosotros.» *(Contra Manich.)*

San Hilario de Poitiers, en su nombre y en el de los demás prelados escribia: «si se quisiera emplear la violencia en favor de la verdadera fé, la doctrina de los obispos se opondria y todos dirian con razon; Dios no quiere una confesion hecha á la fuerza: con la buena fé ó la simplicidad es como debe buscarse á Dios.» *(Ad. Const., lib. I, cap. VI)*.

San Bernardo, en su epístola al clero y pueblo de la Francia Oriental, que hoy es la Alemania, predicando la Cruzada, fíjese bien en esto la atencion, escribia: «recibo una gran alegria al ver vuestro celo por la religion; pero es preciso que sea templado por la ciencia. Muy léjos de hacer perseguir y hacer morir á los judíos, os es prohibido por la Sagrada Escritura hasta arrojarlos de vuestras tierras. Escuchad lo que la Iglesia dice por boca del profeta: «Dios me dá á conocer que no debeis esterminar mis enemigos, de miedo que mi pueblo olvide su orígen.» y el mismo Santo Padre llamó *asesino* á un monje que incitaba al pueblo á la matanza contra los judíos. *(Epít. al arzobispo de Mayenza)*.

Estas pocas y elocuentes citas, por lo que respecta á los tiempos antiguos: despues de la reforma protestante, entre las muchas que podiamos hacer, bastarán las siguientes: Fenelon, en el discurso pronunciado en la consagracion del elector de Colonia, se preguntaba: «¿Puede la fuerza persuadir á los hombres? ¿Puede obligarles á admitir lo que no quieren? No: contesta; ninguna fuerza humana puede alcanzar á lo mas impenetrable de la libertad del corazon.» El mismo eminente prelado escribia á Jacobo II estas palabras, que se hicieron célebres en Europa. Conceded la tolerancia civil, no aprobándolo todo como indiferente, sino sufriendo con paciencia todo lo que Dios sufre, tratando de atraer á los hombres por una dulce persuasion.»

Veamos cuál es la tradicion pontificia: cuando Pio VII recibió en persona el juramento prestado por Napoleon I en su consagracion, ¿no

contenia este juramento el compromiso formal de respetar y hacer respetar la libertad de cultos?

Esta circunstancia no pudo menos de inquietar la conciencia del Papa: ¿no implicaria semejante acto en el Pontífice el indiferentismo y la negacion de la autoridad de la Iglesia y de los derechos imprescriptibles de la verdad? Esto es lo que Pio VII deseaba saber. A las esplicaciones que en su nombre pidió á Roma el cardenal Consalvi, el cardenal Fesch respondió «que las palabras del juramento de ningun modo implicaban el erróneo principio que sospechaba el Papa; sino la simple tolerancia civil y la garantía de los individuos.» Pio VII se dió por satisfecho, Napoleon prestó el juramento ante el Papa y fué consagrado emperador.—Pio IX, promulgador de la Encíclica *Quanta cura*, decia á un ilustre prelado francés, cuando todavía ejercia el poder temporal: «los judios y los protestantes se hallan *libres y tranquilos* á mi lado: los judios tienen su sinagoga en el *Ghetto* y los protestantes su templo en la puerta del Pueblo.»

Por último, en un escrito que, bajo el título de «Catecismo de la libertad,» se publicó en *La Civiltá Católica*, en Roma, se establecia como doctrina entre los católicos, «que aun pudiendo estos por medios legales y legítimos, destruir la libertad de cultos, borrando de una constitucion política la cláusula que la estableciera, no lo harían por no faltar á lo convenido con sus adversarios.»

¿Qué dirán ahora de San Atanasio, San Agustin, San Hilario y San Bernardo? *Dios no quiere una confesion hecha á la fuerza*; ¡falsificadores del dogma! ¿por qué habeis aherrojado, envilecido y tostado al mundo entero, si los santos solo predican amor y caridad? *No con la espada sino con la persuasion y el consejo*, escribas y fariseos! ¿lo ois familiares del santo oficio de matar, al que pertenecéis aún en cuerpo y alma?

La tiranía es aborrecida por los hombres, y vosotros, en nombre del mas esclarecido mártir, quereis ejercerla sobre la conciencia del pobre pueblo español. Cristo, al exhalar el último suspiro en la afrentosa Cruz, proclamó la libertad de conciencia, la soberanía de la razon, el culto libre, espontáneo, verdadero, y sus hipócritas discípulos, los que comercian con su sangre, crucifican á los herejes, á los innovadores, como si el Nazareno no hubiera sido *hereje é innovador!* Recordais á todas horas la bárbara estraccion de la costilla de Adan, al alfarero del Génesis, el diluvio que néciamente calificais de universal, la preciosa y maravillosa arca de Noé, y el sin fin de absurdos que enseñais á los pequeños y os olvidais—á sabiendas—de lo que os dice Fenelon: *¿Puede la fuerza persuadir á los hombres? Puede obligarles á admitir lo que no quieren?* El presidio, la hoguera, haríanos admitir el báratro, el demonio, la infalibilidad del Papa, los milagros del corazon de Jesús, las ganancias del Jubileo? Decid, desde hoy, que defendeis la unidad católica—que no ha existido jamás—por interés, lucro y deseo de dominio; pero no, porque es dogma cristiano ni porque lo defienden los Santos Padres. En Roma, en Francia, en Austria, en Bélgica, en Portugal viven libremente los que no creen en la religion apostólica romana, y sin embargo, son naciones tan católicas como España. Confesad de una vez que solo el interés os mueve á negar lo que admitieron los Papas.

Inconsecuentes como partidarios de una escuela llena de errores y supersticiones, defienden tambien con sutilezas y sofismas en unas naciones la tolerancia para ellos, mientras piden la intolerancia allí donde han fanatizado largo tiempo á los pueblos. Aquí, llenos de *santo* celo por los fueros de la religion, piden la espúlsion de los catedráticos heterodoxos y racionalistas, que ganaron por oposicion sus puestos, y la persecucion implacable de todo aquel español que no comulgue el credo de la iglesia romana, mientras en Francia y en la misma Asamblea de Versalles, pronuncia un discurso monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, en la sesion del 14 del finado mes, defendiendo la mas ámplia y completa libertad de cultos y de tolerancia. *¿Cur tam varie?*

Hé aquí algunos párrafos de este discurso jesuítico, que copiamos literalmente de la traduccion publicada por..... la *España Católica*:

«En cuanto á las palabras de los dos obispos

recordadas por Mr. Ferry, hélas aquí, y me contemplo feliz al recitarlas.

»El obispo de Amiens, decia: «No pedimos mas que el derecho comun, el derecho de enseñar.» (1)

Y el obispo de Nantes: «Libertad para todos, para la Universidad, para los padres de familia, para el episcopado; libertad para todo el mundo, legos y eclesiásticos; *libertad de erigir altar contra altar*, (2) de oponer métodos á métodos, escuelas á escuelas, la ley amenazando á la licencia, y no reprimiendo mas que los desórdenes.

«Me alegro recitar estas palabras, y de nuevo doy las gracias al honorable Mr. Julio Ferry por haberlas recordado. Estas palabras os demuestran, señores, qué desde hace mas de treinta años, desde el origen de toda esta gran controversia acerca de la libertad de enseñanza, nuestro lenguaje siempre ha sido el mismo.

»*Jamás hemos pedido monopolio alguno*: os desafío á que halleis en todo el curso de esta controversia una sola palabra de mis venerados colegas que lo haya pedido.

»Siempre hemos reclamado *la libertad en el derecho comun*; libertad para todos, como decia el obispo de Nantes; libertad para todos, legos y eclesiásticos *sin escepcion ni privilegio* para nadie.

»Me alegro repetir esto, porque en verdad no se puede menos de admirar que se oiga decir á cada momento contra hombres de sinceridad perfecta, y digo que la nuestra es de este género, las mismas *calumnias* y recriminaciones.

»Sí, señores, sin cesar nos decís que reclamamos el *monopolio*. (!!!)

«Y ayer todavía, Mr. Ferry decia que el casi monopolio que pedimos nos conducia al monopolio entero que deseamos! Y bien, lo repito; Mr. Jules Ferry á su vez ha pronunciado palabras que son *calumnias* (¡!) indignas de él y de nosotros.»

¡Libertad para todos, inconsecuentes neo-católicos, para legos y eclesiásticos!

Aludiendo á las medidas que la dictadura debió tomar respecto al libre ejercicio de las religiones, dice *La Prensa*:

«Conociendo que la libertad religiosa es una necesidad absoluta de los presentes tiempos, debió resolver *á priori* sin contar con el apoyo de tal ó cual fraccion. La dictadura y su propio juicio eran su mejor y mas firme apoyo. Siempre es peligroso discutir lo indiscutible.

Los buenos católicos que forman religion aparte de la que nos venden por verdadera los ultramontanos representados en España por *La España Católica* y *El Siglo Futuro*, y en todo el mundo por las negras huestes de la Compañía de Jesús, se hubieran alegrado grandemente.

¿Qué sería el catolicismo en la república Norte-Americana sin la libertad religiosa? ¿Contaria hoy con la preponderancia é influencia que todos le conceden?

Y en la misma Inglaterra, convertida en protestante por Enrique VIII ¿celebraria hoy sus grandes progresos?

La intolerancia religiosa hizo infinitos mártires en Cochinchina, China, el Japon y otras muchas regiones del globo, levantando el espíritu de los católicos que maldecian las persecuciones y la esclavitud de sus hermanos.

El catolicismo que cree que su doctrina es la única verdadera y que sus misioneros se hallan esparcidos por todo el mundo, es la primera interesada en sostener una libertad que necesita para hacer su propaganda.

Pedir castigo para los que la quebrantan en apartadas regiones y en paises en que el catolicismo se halla en minoría, y represion, para los que la sostienen donde representa la mayoría, es un egoismo que solo cabe en el alma corrompida de los ultramontanos ó jesuitas.»

La libertad religiosa, aceptada por todas las naciones, consagrada bajo todos los climas, no ha tenido en la Comision constitucional ardientes adeptos, que hicieran consignar en el proyecto el derecho superior é ilegislable de la conciencia.

El último párrafo del artículo que trata de la libertad de cultos, está redactado así:

«No se permitirá, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religion del Estado.»

A lo que advierte *La Prensa*:

«Con esto la libertad de cultos es ilusoria, por

(1) El derecho de todos señores neo-católicos!

(2) *Altar contra altar*, pide el bueno del Obispo donde tiene libertad de hacerlo; pero es bien seguro que no lo pediria aquí para los que no podemos comulgar de su copon, por tener alguna humildad y respeto á Dios y consideracion á nuestro hermano mayor Jesucristo.

que la construccion de un cementerio especial, la de una iglesia, mal decimos, la de una simple puerta de capilla, la predicacion que aun verificándose en lo interior de un edificio puede considerarse como pública siendo la entrada libre, todo esto daria motivos para incesantes prohibiciones.

La cuestion religiosa es mas compleja de lo que á primera vista parece.

Ayer indicamos algunos de los puntos mas oscuros de lá fórmula que parece aceptada por los conservadores. Hoy *El Imparcial* hace las siguientes y oportunas preguntas, què bien merecen contestacion:

«Será lícito discutir los dogmas, la disciplina y la moral de la religion católica? ¿Será lícito, á los que no estén conformes con la religion que profesamos la mayoria de los españoles, impugnar esos dogmas, esa disciplina y esa moral, ó defender los de otras religiones?

¿Será lícito en los libros, folletos ó periódicos tratar los asuntos científicos con entera independencia del dogma católico?

¿Será licita la enseñanza establecida en estas mismas condiciones?

¿Se exigirá como condicion para el desempeño de los cargos públicos la de profesar la religion católica?

¿Se exigirá como condicion para el desempeño de las profesiones cuyo ejercicio autoriza el estado, como las de médico, abogado, procurador, notario, farmacéutico, dentista, etc., la de profesar la religion católica?»

El Tiempo encuentra muy natural que se exija á los empleados públicos el que profesen la religion católica.

El Imparcial hace la siguiente pregunta á *El Tiempo*:

¿Deberán ir las credenciales acompañadas de un certificado del cura de la parroquia correspondiente, y en el cual se dé fé de que el nuevo funcionario es católico, apostólico, romano, y que cumple con los mandamientos de la Iglesia?»

Esto en cuanto á lo futuro. En lo presente tenemos proscrito de la cátedra todo lo que riña de algun modo con el catolicismo romano, y algunos catedráticos *cesantes*, gracias á su amor á la ciencia y á la razon.

Tambien los fanáticos no perdonan medio de orillar la cuestion con los procedimientos propios de la intransigencia é ignorancia, y apalean, insultan y persiguen á los herejes, constituyéndose en autoridad. En Sevilla le partieron el cráneo á un jóven por distraido, cuando pasaban los católicos purificándose en jubileo; en Lora del Rio, por lo mismo, los dependientes de la autoridad dieron de sablazos á otro prógimo: en Perelló, en el Puerto de Santa Maria, en Madrid y otros puntos han ocurrido escenas desagradables, que manifiestan claramente, qué clase de educacion dá al pueblo ese tan alabado catolicismo, que gasta sacerdotes con trabucos y procesionistas con garrotes.

Nos dejará el gobierno á merced de esa muchedumbre fanática, que crée como el mahometano, que matar á un liberal ó á un hereje es ganar de contado el cielo y merecer el perdon de todas sus culpas?

Damos fin á esta ya larga crónica, con la siguiente estadística de *La Política*, relativa á la cuestion de la libertad religiosa:

«A.—*Intolerancia religiosa.*—Partido moderado histórico.—Partido carlista.—Partido neo-católico ó ultramontano.

B—*Libertad de cultos.*—Partido constitucional en sus dos subdivisiones.—Antiguos unnionistas.—Antiguos progresistas.—Radicales.—Demócratas

Y si luego echamos una mirada por el mundo civilizado para descubrir las alianzas y correspondencias de cada una de esas grandes agrupaciones, hallaremos:

A...... República del Ecuador (unidad católica); monarquia sueca-noruega (unidad luterana), y.... ¡no hay mas!

B.—Francia.—Inglaterra.—Italia.—Alemania.—Austria.—Los Estados-Unidos y... todos los otros.»

Antonio del Espino.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XVI.

París 27 Julio 1865.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de... en Valence.

Estimado señor abate:

Atendido el deseo que se ha servido usted manifestarme de que nos escribamos directamente V. y yo, me apresuro á complacerle dirigiéndole personalmente esta nueva carta.

Creo que la mayor parte de las cuestiones relativas á la preexistencia de las almas, al pecado original y á la reencarnacion, han sido resueltas en mis precedentes cartas. Creo igualmente haber demostrado claramente que el gran movimiento espiritista que hoy agita al mundo, habia sido presentido por los escritores mas eminentes de este siglo y del siglo pasado; y que el Espiritismo, satisfaciendo no solamente las necesidades morales é intelectuales del tiempo actual, sino tambien las aspiraciones multiplicadas de los pensadores y de los filósofos espiritualistas, es llamado á regenerar el cristianismo próximo ya á desaparecer ante el indiferentismo general y el culto á los intereses materiales.

Me resta conferenciar con V. sobre las penas eternas, el perispíritu, la pluralidad de mundos, y de los varios modos de evocacion ó de revelacion que definimos con una sola palabra: la mediumnidad. Aun cuando la primera de estas cuestiones se halla implícitamente resuelta por las pruebas que he dado de la preexistencia y de la reencarnacion, no dejaria por esto de ser el tema de una ó varias cartas especiales. Hoy hablaremos de la mediumnidad, puesto que es lo que mas preocupa á V. Sin embargo, estimado abate, ya no me ocuparé en definir esta facultad notable tan estensamente esplicada en las obras especiales, y señaladamente en el *Libro de los Médiums*, por Allan-Kardec; pero lo que yo probaré, es que el modo de proceder de los espiritistas no está prohibido por prescripcion alguna de las muchas contenidas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; porque la aplicacion que se nos quiere hacer de ciertos textos del Deuteronomio, de los Profetas y de los Hechos de los Apóstoles, es resultado de una falsa interpretacion de las Escrituras y de nuestros procedimientos para la evocacion; siendo asi que obedeciendo á las enseñanzas de San Pablo, rechazamos con toda la energía de que somos capaces, todos los malos Espíritus ó Espíritus de Python, que no nos servimos de sortilegios, ni de encantamientos, ni de fórmulas cabalísticas ó herméticas, y que todo se reduce, por nuestra parte, á evocar en nombre de Dios todopoderoso. No solamente yo probaré que no somos anatematizados por los libros sagrados, pero si que San Pablo, uno de nuestros mas ilustres precursores, anunció y describió el admirable conjunto de las facultades medianímicas, y que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó él mismo el advenimiento futuro del Paráclito.

Me causa el mayor sentimiento, mi estimado abate, se lo aseguro á V., verme obligado á hacer constar que los adversarios mas encarnizados, los mas acres é injustos para con el Espiritismo, pertenecen al clero católico; y que los mas fogosos entre estos son indudablemente aquellos que menos conocen nuestra doctrina; pero como, segun me obligó V. á escribirlo, la opinion de la Iglesia no está determinada, y si algunos, como el R. P. Maria Bernard, nos amenazan con el infierno y los municipales (sic), y otros sacerdotes mas ilustrados conceden y ven en las manifestaciones espiritistas la accion real, útil y providencial de la voluntad divina, sin la cual nada sucede en la tierra.

Ah! cuando se lée que hasta el mismo Cristo fué acusado de posesion por los fariseos (1), hay que ser mas prudente y no lanzar

(1) ¡Et sermonem sancti Israel blasphemarunt dicentes: Dæmonium habet et Samaritanus est; et nonne hic est filius fabri? Tiene en él demonio y es Samaritano; y ademas, ¿no es este el hijo del carpintero? (San Juan y San Mateo) De este modo blasfemaron los fariseos el nombre del Santo de Israel. (San Gerónimo).

tamaña acusacion contra aquellos á quienes la gracia iluminó, y que por la mediumnidad regresan á Dios y al bien.

Aún cuando no seamos dignos, segun lo predicaba San Juan Bautista, de desatar los cordones del calzado de Aquel que vino y ha de volver, podemos repetir á aquellos que nos acusan de ser los esbirros de Satanás, esa palabra de nuestro divino Maestro: «Todo reino dividido, contra él mismo, será asolado, y si Satanás espulsa á Satanás, predicando el culto de Dios, es porque él mismo se divide, y que su reinado está próximo á concluir.» Por tanto, puesto que los Espíritus que se comunican por todos los Médiums de la tierra, predican en un lenguaje apropiado á los centros, en los cuales se manifiestan, el culto á Dios y la mas pura moral, no se puede, sin impiedad, calificarlos de malos y de demonios.

«*Non oportet ministros altaris magos et incantores esse; hos autem qui talibus rebus utantur projisi ab ecclesia jussimus;* no conviene que los ministros del altar sean mágicos ó encantadores; en cuanto aquellos que se ocupan en tales maleficios, condenamos que sean espulsados de la iglesia.» Tal es, V. lo sabe, mi estimado abate, el texto del cánon 36 del concilio de Laodicea. Ah! si imitásemos á los sacerdotes y clérigos á quienes aludia ese concilio; si, como ellos, hiciésemos sortilegios, actos de mágia, encantamientos; si, como ellos, nos sirviésemos de las fórmulas misteriosas de los cabalistas, y si fuésemos á la hora fatídica de media noche á las encrucijadas de una selva para sacrificar una gallina negra á Satanás y hacer con él pactos reprobados, seria fácil comprender las razones de ese alzamiento contra el Espiritismo. Empero, estamos fuera del alcance del Concilio de Laodicea, pues que todas nuestras operaciones se reducen á invocar el nombre de Dios todopoderoso, y que no somos ni sacerdotes, ni sacrilegos, ni tampoco Jesuitas sobre todo. Esto no impide al R. P. Nampon acusar á los Espiritistas, verificar convenios con los espíritus del mal, de los cuales, página 24 de su opúsculo, dá la fórmula siguiente: *Do ut des, facio ut facias.* ¿No es escandaloso, mi estimado abate, ver asegurar tan audazmente, desde la cátedra evangélica, una calumnia tan manifiesta? Tales son, sin embargo, las armas de que se sirve contra nosotros la compañía de Jesús. No ignora V. que esa ilustre compañía nos ataca con una furia sin igual; ha lanzado contra nosotros lo mas selecto de sus predicadores; los RR. PP. Felix, Matignon, Letierce, Nampon, nos han sacudido á su sabor. Sin embargo, hay que hacer justicia al P. Felix: es un hombre demasiado superior para abundar en las ideas mezquinas de sus colaboradores. En cuanto al P. Matignon, está todavía con la teoría del solideo. Permítame V. le diga dos palabras sobre esta teoría, que tomo prestada por completo de Madama de Staël.

«Hay un medio para hacer efecto del cual se sirven los predicadores ordinarios bastante amenudo, es el solideo que llevan en la cabeza; se lo quitan y se lo ponen con una inconcebible rapidéz. Uno de ellos atribuia á Voltaire, y sobre todo á Rousseau, la irreligion del siglo. Colocaba su solideo sobre el repalmado de la Cátedra, le encargaba de representar á J. J.; y en esta hipótesis le arengaba y le decia: ahora bien, filósofo genovés, *¿qué teneis que arguir contra mis argumentos?* Callaba entonces por breves momentos, como para esperar la contestacion; y no contestando nada el solideo, se lo ponia otra vez sobre la cabeza, y concluia su conversacion con estas palabras: *Supuesto estais convencido, no se hable mas de ello.*»

Hoy el P. Matignon ha sustituido á Voltaire y á J. J. un espiritista y un médium, y consigue convencerles con el procedimiento citado. Algunas veces les atribuye una opinion de circunstancia, de la cual triunfa victoriosamente como puede V. figurarse. La argumentacion de los RR PP. Letierce, y Nampon es de otra especie, pero solo tienen una para ellos dos, lo que inspiró á un jóven escritor espiritista de Metz «que un párrafo de los sermones del P. Letierce le ha hecho formar una idea tan elevada de la elocuencia del P. Nampon como de su memoria.» Con esto quiere decir, que se presentan recíproca-

mente las mismas frases, los mismos raciocinios, las mismas deducciones y naturalmente, las mismas conclusiones. Y para que conozca V. y aprecie la fuerza de los argumentos que esos RR. PP. oponen al Espiritismo, lea usted esta página copiada del opúsculo del P. Nampon.

«A los ojos de la razon (nuestro R. se ha hecho filósofo por necesidad para su causa) esos procedimientos son más que sospechosos, son ineptos y peligrosos, (ineptos y peligrosos sientan bien para el bombo del período; ¿pero qué significa eso? y ¿cómo un procedimiento que no es apto para producir lo que se desea, es peligroso?) La razon jamás colocó la evocacion de los muertos entre los medios conducentes hácia la ciencia, jamás por este medio se ha enseñado á los vivos ninguna verdad útil. Que se cite pues un descubrimiento en las ciencias ó en las artes debido á esos caprichosos descubrimientos, que se cite una sola profecía hecha ciertamente antes del acontecimiento, y ciertamente realizada. ¿Han aprendido los astronómos, por espíritus evocados el curso de los astros y la aparicion de los cometas? ¿Para sus áridos cálculos, les ayudan los muertos? ¿Los ingenieros que trazaron nuestras vias férreas ó perforaron nuestras montañas consultaron á los espíritus *golpeadores*? ¿Los esploradores del oro han encontrado, por medio de sus evocaciones, alguna mina preciosa en California ó en otra parte? ¿Se ha enriquecido la medicina con alguna nueva receta para la curacion de nuestras enfermedades? Ay! hay tantas todavía consideradas como incurables! Antes de aseguraros contra el incendio, el granizo, ó contra las quintas, ¿se informan las compañías *aseguradoras*, de los espíritus? ¿Se les va á consultar cuando se va á contratar una renta vitalicia? ¿Emplean los tribunales ese procedimiento para averiguar los reos, y los guardias civiles, encargan á los muertos, el capturar á los vivos? ¿Hay acaso un capitalista que por dichos de nuestros espiritistas, espusiera 20 mil francos, 10 mil francos á la Bolsa? ¿Todos los pueblos del mundo no han mirado el *testamento* como ratificado para siempre por la muerte del testador, sin que disposicion alguna venida de ultra-tumba pueda desvirtuar esas voluntades que son reconocidas como últimas? ¿Podría citarse un testamento, uno solo, cuyas partes interesadas, aunque fueran de la secta de los espiritistas, hayan tratado de anularlo por declaracion de un aparecido? Pero que me citen al menos una apuesta ganada, un buen premio obtenido en la lotería, un buen negocio hecho en bolsa, un exámen victoriosamente sufrido, un pleito concluido, una conciliacion conseguida, un duelo evitado, por medio de la comunicacion de los vivos con los espíritus de los muertos.»

Oh! estimado Abate; ¿cuál es la constante preocupacion que domina al R. P. Nampon en esta série de preguntas? El interés material. No es esto decir con una sensible cantidez: si vuestro espiritismo proporcionase la riqueza, los honores y el poder, yo me uniria inmediatamente á vosotros. ¡Qué caida! abate, qué caida! y tambien qué ignorancia de todos los beneficios morales debidos á la propagacion de nuestra veneranda doctrina! En Francia más de 500 médicos han manifestado abiertamente ser espiritistas; que vayan pues esos RR. PP. á preguntarles si las comunicaciones de ultra-tumba les han sido útiles para la curacion de sus enfermos; que vayan pues á ver en el departamento de Charente á una señora paralítica, desde mucho tiempo desauciada por todos los médicos, y á quien las prescripciones de los espíritus han curado en pocos dias. Hablan de *testamentos*. La historia relata muchísimos hechos auténticos de muertos que vinieron para hacer constar sus intenciones desoidas. Todos los autores que han escrito sobre lo maravilloso, cuentan hechos que el espiritismo puede reivindicar como suyos, y que solamente él puede esplicar. Basta ojear las obras de Langlet, Dufresnay, Andrés Delreen, Cardan, Gransville, Ferriar, Chardel, Smellie, Brierre de Boismont, etc., para encontrar mil hechos que contestan á las preguntas de R. P. Jesuita; y basta recorrer un número del Spiritual-Magazine, y del Spiritual-Times de Lóndres, del Friend of pro-

grees de New-York, ó del Banner of Light de Boston, para encontrar mil otros ejemplos convincentes de la benéfica influencia de las almas desencarnadas sobre las que están todavía encadenadas sobre la tierra. Además, estimado Abate, encontrará V. en el libro *Le spiritisme prouvée par l' histoire*, que yo publicaré muy luego, todos los informes que V. desee sobre ese interesante asunto. Por fin diré al R. P. Nampon: Cuando V. predicaba en Lyon contra el Espiritismo, hubiera usted podido fácilmente hacer constar el bien que proporcionó á la clase obrera, pero prefirió usted aparentar ignorarlo.

La compañía de S. Francisco de Sales, en Lyon, quiso moderar los pasos de los RR. PP. Jesuitas, y encargó á no sé qué desconocido Seminarista lanzarnos rayos con opúsculos. Los dominicos, celosos de los triunfos del P. Nampon, se han hecho representar en la cátedra de S. Juan, en Lyon, por el fogoso María Bernad, tan célebre por su famosa teoría de los anteojos. Los Carmelitas de los Pirineos, escitados por el auto de fé del difunto obispo de Barcelona, han tronado contra nosotros sin conocernos; pero hasta ahora el clero secular, ha dado solamente un soldado á nuestros adversarios, y aún es el abate Marouzeau.

Hé aquí un fragmento del escrito de ese buen cura campesino; consigo trae su enseñanza; está sacado de una carta de Allan-Kardec.

«..... Si el materialismo que se aparece por todas partes ha espantado á vuestra alma y os inclina á buscar un remedio soberano á los males que minan hondamente á la sociedad; si el amor de Dios y de las almas os enardece, destruid esa filosofía bastarda que sonríe á la nada. Enseñad al hombre que es inmortal. Nada puede mejor ausiliarle en esa noble tarea que el hacer constar los espíritus de ultra-tumba y su manifestacion; hechos de esta naturaleza, bien sentados, publicados y que puedan sostener la comprobacion de todos, son la tumba del panteismo y del materialismo. Pero limitaos á eso, señor mio; no os entrometais en el terreno de la revelacion, vuestra mision es harto hermosa, así solamente vendreis á ayudar á la religion combatiendo á su lado los combates (sic) del señor.....»

«Hé aquí lo que escribe un sacerdote adversario decidido del espiritismo, en una carta suya para combatirle, segun hace notar justamente en su opúsculo, contra los sermones del R. P. Letierce, el espiritista de Metz citado ya por mí.» Tales confesiones añade, son preciosas en boca de nuestros adversarios; escusarian si necesario fuese á la filosofía espiritista cualquiera otra prueba de validez.»

«Aún que, segun el abate Marouzeau, no es el demonio que nos inspira; no amenazamos á la Sociedad; al contrario, las comunicaciones de los Espíritus contribuyen á consolidar sus bases aplastando al materialismo bajo hechos irrefutables. Solamente teme que traspasemos el objeto de nuestra mision, que queriendo nosotros combatir demasiado al lado del Señor, invadamos el terreno de la revelacion, y por consiguiente la infalibilidad de los dogmas católicos; pero bajo el aspecto filosófico, reconoce la verdad de nuestras creencias con la mas completa confesion; y lejos de proscribir las relaciones con los muertos, declararlas impías y sacrílegas, nos suplica solamente de quedarnos dentro de los límites de una lucha contra el espiritismo, es decir, que nos limitemos á hacer constar la existencia de los Espíritus. Pero despues de esta confesion, ¿acaso lo podemos en conciencia? ~~Un minero~~ que ha descubierto un rico filon de oro, ¿se limita á probar su existencia para convencer al incrédulo, y se le prohibirá esplotarle, bajo el pretesto que así puede perjudicar á aquellos que esplotan ya otro filon al lado suyo?»

A la opinion de nuestros adversarios religiosos, clérigos ó legos, podemos oponer la muy imponente del eminentísimo cardenal Bona, cuya autoridad en esta materia resulta tanto de su elevada dignidad en la Iglesia como de sus trabajos especiales; Yo recomiendo á los RR. PP. de todas las escuelas de estudiar su *Traité de dicernement des esprits*, y verán «que hay motivo para estrañar que haya podido haber hombres de buen

sentido que se hayan atrevido á *negar* completamente las apariciones y las comunicaciones de las almas con las vivos, ó atribuirlas á una imaginacion alucinada, ó bien *al arte de los demonios....»* ¿qué dicen á esto los Ilustrísimos señores de Québec, de Viviers, de Orleans, de Rouen, de Cambrai, de Marsella, de Autun, de Albi, de Reims, de Dijon, de Poitiers, de Argel y de Palermo?

Además, mi estimado señor Pastoret, nuestros mismos adversarios nos dan armas para vencerlos. En su *Histoire de Satan* el abate Lecanu que llama brujos á los espiritistas, confiesa que las comunicaciones que reciben de los Espíritus «están salpicadas de las máximas mas hermosas del cristianismo, de exhortaciones á las prácticas mas santas, que encargan la oracion, la adoracion á Dios único, la caridad para con el prójimo, la castidad, la unidad del matrimonio, el respeto de los niños para con sus padres, la justicia equitativa, la ley de Cristo. Siguiendo las máximas del *Libro de los Espíritus* de Allan-Kardec, *será uno santo sobre la tierra»* esclama sencillamente el señor Lecanu; pero apesar de lo dicho deduce, ¡oh lógica! que el espiritismo es una obra de condenacion eterna. ¿Qué opina V. de esta argumentacion, estimado Abate?

Hasta una próxima carta; entretanto, suplico á V. no dude de mi respetuoso afecto.

N. N.

TRIBUNA LIBRE.

A todas horas estamos invitando á los Centros espiritistas á que se pongan de acuerdo y en comunicacion con la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, no con el interés de centralizar y dogmatizar, creando autoridades que no deben existir, sino con el objeto de aunar fuerzas, sumar voluntades y dirigir de comun acuerdo nuestros trabajos al fin único que se nos muestra como objetivo, á la propaganda de nuestra doctrina y al perfeccionamiento constante de sus adeptos.

Falta de decision en unos, de simpatía en otros, de actividad en los mas, es la causa de que no encuentren eco nuestros leales consejos, y que se pierdan en el vacío de la indiferencia ó del exajerado individualismo, que á nada bueno puede conducir, si no aspiran los esclusivistas á vivir en la estensa órbita de su casa ó de su pueblo. La union hace la fuerza, y los que vienen á la Tierra con las nobles y elevadas aspiraciones de propagandistas de ideales no muy realizables en la época en que nacieron, deben practicar la primera virtud en esta clase de soldados: la union sincera de todos, el célebre tacto de codos, que hace mas fuertes y compactas las filas de los que á luchar vienen por el triunfo de una causa grande y justa, que tantos y tantos ódios levanta contra sus mantenedores.

El aislamiento es la muerte en casi todos los estudios y trabajos, porque nadie se basta á sí mismo, y se necesita la cooperacion moral y material de todos los hombres de buena voluntad, para lograr los fines propuestos, ya en ciencias ó artes, ora en política ó religion; pero si en todos los conocimientos humanos ha sido la sociabilidad la palanca impulsora, que ha servido para remover todos los obstáculos, uniendo á los obreros que en distintos lugares y aún en diferentes tiempos han trabajado con el mismo objeto; en el Espiritismo es mayor todavía el beneficio que reporta la asociacion de voluntades y fuerzas, porque la verdad no es patrimonio de un hombre, y la luz ha de brillar para todos los que voluntariamente no cierren los ojos ávidos de oscuridad.

La práctica de la moral exije la vida de relacion, no el aislamiento; la práctica del fenómeno de la mediumnidad, la union con todos los espiritistas, para conseguir vencer los obstáculos que se oponen á su estudio, y que tantas veces desesperan á los que orgullosos, creen tener suficiente conocimiento para guiarse. Las comunicaciones que se obtienen, los fenómenos que se sorprenden, los diferentes modos de ejercitar la caridad, los proyectos para hospitales, asilos, etc., cuanto sea objeto y trabajo de un Centro debe ha-

cerse conocer á los otros, debe pedirse parecer á los mas, como fuente de criterio y como medio de hacer conocer lo bueno y de evitar que otros hermanos se estrellen contra los escollos en que otros perecieron.

La luz no ha de ponerse bajo del celemin, la revelacion no pertenece al médium que la obtenga, al Círculo donde se reciba, sinó á la humanidad á quien vá dirigida. Guardar lo que nó es de uno, es detentar lo ageno, faltar al amor del prójimo, no cumplir la ley de Dios. A este fin hemos invitado varias veces á los Centros de la provincia, particularmente, y á todos los que nada publican en general, que manden sus comunicaciones á los periódicos de la comunion, para que estos escojan el buen fruto y desechen el malo, recibiendo de este modo una leccion que ha de servirles mucho para conocer las obsesiones, mistificaciones y subyugaciones, que tanto perjudican á los que comienzan á estudiar y quieren marchar sin freno ni esperiencia, medianimizando á todas horas por el deseo inmoderado de saber lo que no pueden, sin que antes la ciencia ilumine su razon.

La *buena nueva* tiene por principal y casi única mision trasformar á los hombres, haciéndolos buenos por la creencia en el espiritualismo; y como el hecho existe y el fenómeno basta para dar una prueba evidente de la existencia del espíritu invisible, impalpable y etéreo, lógico es deducir de aquí, que en cuanto el adepto adquiere la conviccion de la inmortalidad, los desencarnados que le quieran, los que aman el bien, le inspirarán tan solo para que siga el áspero sendero de la virtud y del trabajo, único camino que á Dios conduce, elevando la razon y el sentimiento. Consejos, ejemplos prácticos, disertaciones de moral, solo esto merecemos, puesto que esto es lo que necesita nuestra generacion. Caracteres, entereza, verdad, sencillez; y esto solo se consigue desterrando de nosotros las preocupaciones y fanatismos, la hipocresía y el vicio, la mentira y la ambicion. ¡Qué trabajo mas asíduo, qué constancia há menester el que pretenda alejar de sí los lazos de simpatía que le unen á la inferioridad y á las pasiones, y cuántos consejos y buenas influencias y santa proteccion necesita para evadir los peligros, desechar la tentacion y comenzar á andar por terrenos nuevos, vírgenes, que nada muestran á su estraviada vista, aún no acostumbrada á gozar en el nuevo panorama, el mundo que elije por la conviccion alcanzada de que el bien es lo mejor!

Consíguese esto aislándose? Podemos conseguir grandes frutos, trabajando cada cual á su antojo, sin órden ni concierto? Pues si es imposible realizar la magna empresa, que sustenta el Espiritismo, viviendo los adeptos separadamente, hagamos todos grandes esfuerzos de voluntad, aunemos de dia en dia con mas ahinco las fuerzas que consigamos, y viviendo todos para todos, formaremos un apretado haz, dispuesto siempre al trabajo, ya para practicar el bien, propagar la moral, ya para sufrir resignadamente el martirio por nuestras santas y regeneradoras ideas.

Estas ligeras observaciones se nos ocurren al recibir en estos dias un manifiesto del Centro Espiritista de Crevillente, publicado en Abril, y que hasta ahora no conociamos. Por qué nuestros hermanos no nos lo han remitido directamente y en la época de su publicacion, para conocerlo é insertarlo en nuestra modesta y querida Revista? Mucho hemos sentido que nuestros correligionarios se olvidaran de LA REVELACION, sostenida aún por el esfuerzo de algunos, muy pocos espiritistas, que desean propagar su fé por todo el ámbito del mundo.

Sirva de ejemplo para todos, y sea esta advertencia sincera un general llamamiento, para que se nos preste todo el apoyo que necesita una publicacion como la nuestra, en paises como España que tan poco se lée, y que no se deja decir cuanto es preciso en contra de religiones caducas que martirizaron demasiado á la Humanidad.

Mucho nos complace el pensamiento que anima al Centro Crevillentino, y la buena forma que ha dado á su escrito, retando á una séria discusion, á los que creen que el Espiritismo no es cierto. Véanlo nuestros lectores y juzguen:

«Crevillentinos:

«Hace ya bastante tiempo que nosotros, con la duda como medio, la investigacion por sistema, completa fé en nuestro propósito y por autoridad la razon, venimos estudiando, analizando y comparando los diversos sistemas filosóficos que se disputan el terreno de la ciencia y la mayor ó menor bondad de las religiones positivas. Un maduro y concienzudo exámen nos ha hecho aceptar una teoría que basta leer para comprender su grandiosidad, y una série de hechos que la práctica nos demostrara, ha venido á robustecer más y más nuestras creencias. Esa sublime teoría es la racional y consoladora doctrina espiritista: doctrina escrita desde las primeras páginas de la creacion, revelada en los evangelios y difundida y esplicada en nuestra época por el Espíritu de verdad.

Esta doctrina, de la que bien puede asegurarse ha entrado en el período de considerable desarrollo y de que está elaborando una benéfica revolucion en la conciencia de la humanidad, ha pasado primero por el ridículo, despues por la calumnia y la denigracion y por último por la discusion franca y razonada hasta que, venciendo todos los obstáculos, despreciando el ridículo, haciéndose superior á sus calumniadores, y triunfando de sus adversarios con la gran lógica de sus argumentos y la fuerza de la verdad, ha venido á ser un hecho patente, una cosa séria por muchos respetada y ha tomado indispensablemente carta de naturaleza. No somos nosotros solos los espiritistas, los que tales afirmaciones hacemos; entre los muchos escritos que de personas ajenas al espiritismo, y aún contrarias del mismo hemos leido, se encuentra como en son de alarma las gigantescas proporciones que vá tomando el número de sus adeptos. Una publicacion reciente, *El Sentido Comun*, periódico fundado para combatir el espiritismo, por todos los medios posibles, hace las siguientes declaraciones:

«En Londres, Paris, Berlin, Viena y otras capitales, hay escuelas de espiritismo. Solo en París hay más de sesenta centros espiritistas y abundan tambien en las ciudades populosas de todas las naciones civilizadas.» «En España..... ha hecho el espiritismo alarmantes progresos. Hoy hay en nuestra nacion unos setenta círculos y grupos espiritistas de propaganda.... y se lisonjean de contar miles de adeptos. Además sostiene revistas en todas las naciones, de las cuales seis ven la luz en España........ En los pocos años que lleva de existencia ha publicado ya *más de dos mil obras*, y todos los dias se aumenta esta cifra aterradora.

Por otra parte, el que conozca los nombres de muchos espiritistas, sabrá que ocupan y han ocupado brillantes puestos en las oficinas del Estado, sabrá que se sientan entre los generales de nuestro ejército, que han gobernado importantes distritos militares, que tienen su plaza en la magistratura, en la administracion y en la Hacienda, que ocupan cátedras de las Universidades, Institutos y Escuelas Normales, que son maestros de Instruccion primaria, que son médicos de numerosa clientela, empleados, abogados y escritores.»

Prescindiendo pues de la íntima conviccion en que nos hallamos de la escelencia y bondad de nuestra doctrina, tanto por los saludables y lógicos principios que establece su filosofía, cuanto por las demostraciones prácticas que hemos recibido; haciendo abstraccion completa de toda nocion de espiritismo, y mirándolo tan sólo bajo el prisma superficial de un hecho que á nuestra consideracion se presenta con carácter discutible de positivo ó negativo, no podemos ménos de declinar nuestra opinion en pró de su evidencia. Efectivamente, el espiritismo, como toda idea nueva, como toda idea grande, ha pasado por los tamices depurativos del tiempo y la sociedad, exactamente igual que aquellas grandes verdades.

Dígalo sino la historia, con Galileo, al iniciarnos la inmovilidad del sol; Franklin al proponer el para-rayos; Colon al señalar el Nuevo Mundo: responda la Iglesia católica en la trasformacion religiosa de Jesucristo, la sociedad en la economía política; la medicina en la homeopatía; la la política en la democracia.

¿Por qué fueron estos hombres el uno aherrojado, el otro despreciado y el otro descreido?

Porque traian una idea nueva, una idea grande,

¿Por qué fueron estos sistemas perseguidos, ridiculizados, calumniados y combatidos?

Porque traian una idea nueva, grande y regeradora y como tal, á pesar de las calumnias, y de las persecuciones, á pesar de la fuerza y poder de sus adversarios y de la influencia poderosa sancionada por los siglos, el sol permanece inmóvil; el para-rayos existe; fué el Nuevo Mundo descubierto; el cristianismo esparce por todo el globo su benéfica propaganda; se benefician todos los productos; la homeopatía cuenta con multitud de médicos y de clientela; la democracia tiene leyes escritas en todas las naciones.

Si esto es así; si todas las grandes verdades que han aparecido en nuestro globo señalando el imprescindible progreso de la humanidad, han sido vejadas en su principio aún por los hombres de más saber; si han tenido que sufrir la denigracion del ignorante, la persecucion del interesado en mantener el error, y por último, la desventajosa discusion de los más contra los ménos, y que sin embargo han triunfado de toda clase de pruebas; si esto es así, repetimos, ¿qué estraño el que nosotros vengamos á sostener, cada dia con más fé, las escelencias del espiritismo? Nosotros, amantes de toda verdad, como reflejo de Dios, debemos sostener y sostenemos esta doctrina, porque estamos completamente convencidos de que la grandiosidad de su filosofía y la sublimidad de todas sus máximas, tendiendo al perfeccionamiento de la humanidad y preparada con tan admirable sabiduría, solo puede ser obra del Sér Omnipotente, del Sér Sábio, Justo y Misericordioso.

Sentado, aunque ligeramente, el *por qué* de nuestras convicciones espiritistas, réstanos manifestar á nuestros queridos paisanos, aún á aquellos que de mayor grado compadecemos y cuyo mejor calificativo que de nosotros hacen es el de considerarnos locos, que hoy más que nunca estamos dispuestos á sostener toda discusion formal, toda discusion razonada que, guardando toda la buena forma y caridad para con el prógimo, tienda única y esclusivamente á depurar la verdad, á desvanecer el error, á derramar la luz en las tinieblas de la ignorancia.

Muchas son las objeciones que se hacen al espiritismo por individuos de todas clases de la sociedad. Los unos, interesados en sostener rancias ideas, por creerse perjudicados con las nuevas sin reparar la futilidad de los pasageros é ilusorios goces materiales y sin querer comprender la justicia de los eternos y verdaderos merecimientos; los otros, fundados en la negacion de Dios, no pueden admitir la intervencion de los espíritus; estos niegan la posibilidad de los fenómenos para ellos sobrenaturales; aquellos solo ven en estos efectos el concurso del diablo. Y unos y otros, estos y aquellos, fundándose en los textos bíblicos mal interpretados, ó en las ciencias naturales que todavía no han dado su última palabra, han pretendido encontrar un lado flaco al espiritismo y asestarle por allí el golpe de gracia. Nosotros, fundados tambien en los textos evangélicos, y apoyados en todas las ciencias naturales, hemos procurado siempre contestar á cuantas objeciones se nos han hecho, refutando todos sus argumentos con la sencillez de nuestra filosofía que ha prestado siempre una fuerza incontrastable, la lógica de sus verdades.

Con esta confianza, pues, hacemos un llamamiento general á todas las clases, admitiendo la discusion escrita de todo aquel que asegure de antemano estar dispuesto á discutir con el único fin de ilustrar ó de distraerse, y se ajuste en todas ocasiones á la buena forma y caridad indispensable que debe reinar siempre entre los polemistas de buena fé; pero desecharemos toda discusion de carácter frívolo; todo argumento en que se emplee la chanzoneta, lo que no manifieste nunca el deseo formal de conocer la verdad dando una muy pobre idea de la índole del que así procede.

Llamamos aquí al escéptico para probarle que vive en una contradiccion perfecta, sirviéndose de los sentidos para contradecir á los sentidos; de la razon para negar la razon; de la lógica para no admitir sus consecuencias.

Llamamos aquí al materialista para demostrarle que sin una causa primera, sábia y poderosa no es posible ese Dios que ellos llaman naturaleza. Que la casualidad no existe, y que á pesar de que á las investigaciones de su escalpelo se les escapa nuestra alma, ésta existe, que es super-viviente, libre y responsable ante un Dios justiciero y personal.

Aquí esperamos al fanático religioso para decirle que no obedece los preceptos del divino Maestro, y que obra contra la razon; porque creer sin exámen que una cosa és, ó creer sin exámen que no és, es creer á ciegas y no saber.

Y llamamos por último al teólogo, á quien cree que la verdad se halla esclusivamente bajo su criterio, como si aquella no fuera universal, y le probaremos en el terreno de la razon y la ciencia, en los textos evangélicos:

La pluralidad de mundos; como obra de infinita creacion.

La pluralidad de existencias; pues sin reencarnacion no hay justicia divina.

La comunicacion de ultra-tumba, como ley providencial.

La imposibilidad del castigo eterno, reemplazado por los sufrimientos que trae la imperfeccion; pero condicional, en perfecta armonía con la Misericordia divina.

Crevillentinos; hermanos nuestros: al presentaros hoy este llamamiento, tened bien entendi-

do que ningun interés mezquino, ni el orgulio ni la vanidad nos ha aconsejado publicarlo. La conviccion de la bondad de nuestra doctrina, el deseo de derramar la luz en el positivista horizonte en que vivimos, esparciendo la pureza de nuestra doctrina, como prenda de amor, ha sido el sólo móvil que nos ha guiado. ¡Ojalá que esta pequeña semilla que arrojamos en nuestro predilecto suelo, germine y florezca ostentando algun dia los rasgos de una caridad bien entendida!

Crevillente, Abril 1875.—El Centro Espiritista.

Hé aquí la diferencia inmensa que hay entre los católicos romanos y los espiritistas. Aquellos buscan el púlpito único, exclusivo, donde solo ellos puedan exponer sus absurdas tésis, mientras los espiritistas, amigos de la discusion y de la luz, invitamos á la discusion, á la tribuna libre, donde puedan todos los hombres esponer sus creencias sin exposicion alguna. Los neos manifiestan con su terquedad é intransigencia, que defienden el error y el privilegio, los espiritistas con su leal proceder demuestran, que combaten por la razon y la libertad.

Antonio del Espino.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 19 *de Setiembre* 1874.

Qué interpretacion debe darse á los casos de maravillosas resurrecciones operadas por Jesús y sus discípulos y de las asombrosas curaciones de enfermedades crónicas y de endemoniados?

Médium E.

La que nace del sentido comun y aconseja la ciencia. La ley es inflexible y no se rompe jamás; siempre se cumple, y no es posible que ni por un solo instante se suspenda: no hay poder que lo pueda hacer, puesto que el Supremo legislador, como tal, tiene todo el carácter del que en la tierra representa, mas la inmensa distancia que hay de un sér finito á Dios, sér infinito que es constante, consecuente y justo en toda la plenitud de un sér.

Jesús no resucitó á los muertos: la medicina registra en sus anales algunos casos algo estraños de una enfermedad, que apaga casi todos los sentidos y solo deja algo amortiguado por lo regular el del oido, por el cual, el que es víctima de tan desgraciado accidente, sufre los crueles dolores del remordimiento y del miedo; pues oye cómo le lloran y le tienen por muerto, cómo le cantan en el fúnebre cortejo del entierro y aún cómo la tierra cae sobre el ataud! Desgraciados! algunos se han levantado tarde en la fria huesa, y han dejado su yerto cadáver en el último peldaño de la escalera del sepulcro de una iglesia, descarnados sus dedos por el esfuerze hecho para levantar la pesada piedra que cubria los sepulcros. Hoy, por fortuna, huyendo á estos incidentes, hay ya cementerios en que se tarda bastante á dar tierra á los muertos, que no se descomponen, y aún hay algunos en donde se encuentran urnas cinerarias de cristal para que pronto pueda el resucitado venir á la vida ó ser visto por los guardianes.

Si estos solos vinieron otra vez á la vida por el frio de la sepultura ó por el dolor al tratar de robarles alguna alhaja, como tambien ha acontecido, volviendo en sí al cortarles un dedo ó una oreja para robarles el anillo ó el arete, Cristo, por medio del magnetismo, pudo muy bien provocar este resultado en Lázaro y sus dicipulos en otros, para patentizar el milagro á los ojos de los que no creen en la inmortalidad del alma ni en la fuerza de las cosas invisibles.

La curacion de los enfermos poco necesitareis que os espliquen cómo se realizaba, puesto que sois todos partidarios del magnetismo y de la homeopatía, accion terapéntica que los ojos miopes de los materialistas y alópatas no pueden ver ni su razon aceptar, porque no pueden pesar ni medir la materia medicamentosa.

Las posesiones es tambien cuestion del dia y las conoceis, por desgracia, si bien de distinto modo que entonces; pues hoy no se crée que los diablos estén dentro del cuerpo como se creia en aquella época, aunque hay curas que exorcisan. El poseso es el obsesado. Un espíritu tan elevado como el de Jesús y muchos de sus apóstoles lo mismo, no es estraño concebir que con alguna autoridad pudieran imponerse y mandar á los malévolos espíritus, que tenian dominado ó subyugado á un hombre. Pronto su moral, su

férrea voluntad, y su magnética influencia, cortaban la red fluídica, que como pesadas cadenas aherrojaban al obseso; pero si este no se convertia al bien, tornaba á padecer, como torna la enfermedad despues de bien curada, si las mismas causas morbosas dominan en el cuerpo.

Jesús practicó ante un pueblo ignorante lo que vosotros prácticais ante un pueblo escéptico y descreido. El vulgo entonces crucificaba, porque en su barbarie no alcanzaba mas; hoy, diez y nueve siglos despues, el vulgo crucifica tambien, aunque moralmente, poniéndoos en la picota del ridículo, mofándose de vosotros y calificándoos de locos, farsantes, alucinados y prestidigitadores.

Seguid con el milagro, que él será vulgar, y así redimireis á la humanidad de la esclavitud de la ignorancia, clave de todas sus desdichas y fuente de todos sus males.

Seguid curando á los ciegos y paralíticos del cuerpo y del alma, resucitando muertos temporalmente á la vida y á la inmortalidad, y ahorrareis muchos dolores al mundo y enjugareis así millones de lágrimas, que la pasion hace derramar en el paroxismo de la cólera.

El milagro no existe, el fenómeno sí; porque así denominais á todo hecho maravilloso cuyas causas desconoceis. En cuanto lo consignais, lo convertis en ley general, absoluta, invariable, como voluntad del inmutable Creador.

Paso, pues, á la razon. Ayer era milagro, luego fenómeno, hoy ley. Cristos que curen el cuerpo, hay muchos; los que hacen mas falta aún son los curanderos del alma, los que sepan librar de la perdicion á esa muchedumbre, que diariamente desencarna sin haber alcanzado el bien en la tierra, sin que en esta encarnacion hayan sido mejores; porque su ceguedad es tanta, que ó niegan el progreso ó no saben que viven, que piensen, que sienten, tras los umbrales de la fria muerte.

Maravillas, maravillas son las de ayer; juzgad por aquellas las de hoy..!!

J.

¿Cómo es que la humanidad ha ignorado por tanto tiempo la verdadera causa de los fenómenos de la resurreccion y de las curaciones, necesitando que viniera el Espiritismo para que pusiera en claro estos hechos?

Médium E.

Teneis acaso en vuestra mano el cerebro de todos los grandes hombres, para saber lo que han dicho y lo que no han querido decir, pero que sí han pensado? Pues algo y aún algo de esto podria encontrarse en la estela luminosa del pensamiento de los que fueron en la carne, en ese planeta, y tuvieron génio para destacar é indagar los hechos históricos.

Muchos siglos antes de que Sócrates aceptara la cicuta, por no acallar lo que su conciencia y su *demonio* le decian, se conocia y se propagaba la idea del Dios uno, de la inmortalidad del alma, de las reencarnaciones, del progreso y de la penalidad y premio de los hechos del hombre; pero temiendo á la barbarie de aquellos tiempos, callaron ante el mundo, y dijeron en el templo á los iniciados las grandes verdades de la filosofía.

Al cabo de mucho tiempo, el gran Espíritu de Sócrates, rompió el masonismo de su escuela é hizo público el misterio. ¡Cuántos años ya se conoce vuestra doctrina! Tambien se pierde en la noche de los tiempos, y sin embargo, aún hoy es desconocida y despreciada, cuando menos creida. El progreso es seguro, pero es muy lento; su paso tardo se deduce de la misma ignorancia de las multitudes, y mientras no sea una verdad divulgada, no puede producir todos sus benéficos resultados.

En esa tenebrosa noche de la edad media, en esa oleada absolutista que ahogó al Cristianismo; cuando el hombre se cubrió de hierro para vivir ó de bayeta para engañar, y cuando mas tarde su cerviz bajó ante la hoguera que el implacable ódio del clero habia encendido para tostar todo cerebro desarrollado, ¿qué quereis que brillara, qué razon pudo abrirse paso?

El cristianismo, que cuenta diez y nueve siglos en su último desenvolvimiento, no es todavía la moral en incubacion, segun de raquítica la tiene la madrastra Iglesia, á quien ella dice, que la dejó encomendada su fundador? Pues no os estrañe que la interpretacion de los hechos de Jesús, no se hiciera antes con suma claridad; no solo porque hace poco tiempo que podeis hablar, discurrir y pensar, sino porque aún no se han interpretado bien sus máximas morales, mucho mas claras de entender, y de las cuales todo corazon recto guarda copia fiel.

J.

Médium Perez.

Tal vez hayais olvidado los autos de fé y el sagrado tribunal del Santo oficio de la Inquisicion; porque al tener esto presente, no tengo duda que hubierais adivinado la razon: por co-

sas muy leves, ha padecido el hombre la tortura del fuego y otros tormentos horribles. La humanidad ha vivido siglos desesperadamente, ocultando sus propios pensamientos en los pliegues mas recónditos de su cerebro, y ya veis si podia atreverse á iniciar una idea contraria al dogma establecido é impuesto á la conciencia, como freno candente, que detuviera el curso de la luminosa razon.

El hombre ha pensado, ha entrevisto, pero ha tenido miedo; ha tenido miedo á su propio pensamiento, temeroso de que le comprometiara en el momento del sueño; ha sentido un espasmo á su propia razon, cuidadoso de que la verdad chocase con la ignorancia, ese servidor miserable de la inquisicion y de la hoguera.

El Espiritismo data de la antigüedad. Budha tenia una idea clara respecto de la muerte, y aunque la trasmigracion no fué por él noblemente interpretada, aún á pesar de su rudeza, el pensamiento de Búdha, habia dado que pensar á muchos filósofos antiguos, y hasta Pitágoras se habia asociado á sus ideas, pero haciendo una pequeña modificacion.

El Espiritismo, á través del tiempo, os esplicará con mas augustez la verdad de la filosofía del espíritu ó la ciencia del porvenir.

R.

¿Por qué causa hay en algunos Centros falta de actividad y vida?

Médium E.

Pocos eran los discípulos de Jesús, cuando él ascendió desde la cruz al cielo, y tuvieron disidencias bien pronto; y cuando las iglesias aumentaron subieron tambien aquellas, llegando el perseguidor de los cristianos Saulo, recien convertido á la fé con el nombre de Pablo, á reñir á San Pedro por su falta de interés en la obra.

Todos los tiempos son lo mismo. Ayer la sobra de ignorancia, la falta de fé, la impaciencia, el fanatismo, trajeron á la naciente grey cismas y enemistades; hoy, por idénticas causas, teneis lo mismo; pues la generalidad no son espiritistas,—entendedlo bien,—sino amigos del espectáculo, y matan el tiempo perfectamente con esta demonológica distraccion, cuyos consejos no siguen; porque no fué esa su intencion al apellidarse creyentes, sino la de buscar por todas partes donde hubiera teatros, abandonando las reuniones en donde faltasen los actores que ellos buscan.

Con adeptos de esta especie pocos resultados habrán. Saldrá el sol del egoismo y en un dia agostará en flor la poquisima fé que en esto tienen. Cuán pocos serán los escogidos de esos tan numerosos llamados! No ven sus grandes obras? Dónde está la prueba de que son lo que dicen? En la constante asistencia á la noche de sesion, solo porque se actúa en esa velada? Valiente sacrificio! Están familiarizados con el demonio y ya no les asusta!

Hechos, hechos; sacrificios, sacrificios; estudio, estudio. Sin eso, no se engañen ni engañen al mundo con mentidos nombres. El enfermo les espera, el afligido aguarda, el estudio invita, el trabajo quiere que le miren con respeto, y así podrá trasformarse cada Centro en hermosa colmena de trabajadoras abejas, en vez de Centro de curiosos, que solo acuden á lo que por diversion y espectáculo toman.

Si así se sigue, observarán que no se obtiene nada bueno, puesto que no lo merece quien no hace sacrificios, y en vez de los juiciosos espíritus que hoy les aconsejan, vendrán los ligeros, que por el pronto les darán gusto hasta inutilizar todos los instrumentos que hoy nos sirven para la manifestacion.

La cuestion es de obras, de estudio, pues en la generalidad de las sociedades, nadie acude á pensar, á inquirir, á saber, sino á mirar..... y escuchar á la fuerza.

Esta es la causa primordial que echa por tierra el trabajo de una porcion de Centros, la holgazanería. Trabajad mucho para merecer la proteccion de los buenos espíritus.

Obedeced á las influencias de los desocupados de ultra-tumba, y ellos gozarán cuanto mas indiferentes os hagan.

Salid del sepulcro de la inercia ¡oh Lázaros del Espiritismo! Mirad que la pereza es maldita! El mundo del trabajo os atrae, os llama: resucitad!

J.

VARIEDADES

CARTAS INTIMAS.

A mi hermana en creencias
ÁFRICA MENDEZ.

EL AVARO.

I.

Hermana mia: una de las mas grandes espiaciones que puede tener el hombre, es la avaricia; porque seca en él todas las fuentes de la felicidad. Aunque en la tierra el placer si no es un mito le falta muy poco para serlo; pero con todo, el mortal puede á imitacion de Cristo multiplicar como éste los panes y los peces, conteniéndose él con lo estrictamente necesario y dando á los pobres lo que pudiera gastar en superfluidades.

El hombre no tiene mas necesidades que las que él quiere tener; si así no fuera no existirian tres partes de la humanidad.

Si los palacios de mármol con todo el refinamiento del lujo nos fueran indispensables para poder vivir, ¿qué seria de los mendigos..... judios de todos los tiempos? ¿egipcios errantes, que sin hogar ni pátria caminan á la ventura, llegando muchos de ellos á una edad muy avanzada?

El hombre no es mas que un animal de costumbre, en todas las esferas vive y se aclimata y no son las comodidades materiales las que suelen prolongar la existencia; porque en la edad de piedra, cuando el hombre no usaba para salvarse de la intemperie mas que una tosca piel, vivia la vida del cuerpo hasta entrar en el periodo sexagenario.

Hoy no es así, nuestra estancia en la tierra es mucho mas breve, y si algun hombre llega á ser octogenario no es seguramente el que habita los palacios, sino el que vive en las montañas.

Todo pecado lleva en sí la penitencia; nuestra época altamente positivista, es avarienta, es codiciosa: el libro de caja es hoy el código de la humanidad; el tanto por ciento es el mote de nuestro escudo: la avaricia ha sido el distintivo de los hijos de Jacob; hoy todos somos descendientes de la tribu de Judá.

El suicidio se ha generalizado hoy en la emprendedora Inglaterra, y en la coqueta Francia: esa muerte violenta pue ta al alcance de todas las miradas, ese fenómeno tangible que descompone nuestro organismo, no tiene tan repetidas ediciones en la pátria de Cervantes; pero existe otro suicidio que no por ser mas lento deja de ser menos seguro: nos axfisiamos por medio de la avaricia, vamos enrareciendo el aire hasta que lo descomponemos por completo.

Es costumbre inmemorial escribir sus impresiones de viaje, todo el que deja, aunque sea por breve plazo, su residencia habitual, y le gusta tener un rato de conversacion con esos amigos desconocidos, que se conocen con el nombre de lectores.

Tú, hermana mia, me has dicho muchas veces, escribe tus viajes, y yo, cediendo siempre á la mágica influencia del MAÑANA español, te he dicho: si, ya escribiré; pero los meses han pasado, los años han trascurrido y solo mi memoria ha guardado los clichés de mis recuerdos.

Hoy que me encuentro lejos de ti, y que mirando el mar me pierdo en las regiones del infinito, y el pasado se enlaza con el presente, y á mi débil cabeza reaparecen las ciudades y las aldeas que visité ayer, con sus moradores mas ó menos simpáticos; parece que, como las figuras de una linterna mágica, las veo pasar y huir.

A veces una sola palabra es la *varita de virtud* que hace brotar los hechos de ayer y ponerlos en relacion directa con nuestro pensamiento; eso me ha sucedido á mi.

Entretenida en sabrosa plática con varios de nuestros hermanos en creencias, íbamos enumerando los infinitos dolores que afligen á la raza humana, y le llegó su vez á la avaricia.

Como un espiritista no puede ser avaro, naturalmente, anatematizamos el vicio capital que empequeñece al hombre, y le hace esclavo de si mismo: y cada cual fué usando de la palabra, menos yo, porque mi pensamiento buscaba en el pasado los tipos que habia conocido envueltos en los repugnantes harapos del sórdido afan y el mezquino interés.

Vi levantarse muchos muertos de sus tumbas y entre todos á una familia, que conocí hace algunos años, compuesta de cinco individuos.

Pertenecian á la clase media, y vivian en un pueblo pequeño, dedicándose á vender paños y mantas. Era un matrimonio con tres hijos, dos varones y una hembra, la cual era hermosísima, se llamaba Rosa y era, como la reina de las flores, encantadora.

Sin duda aquella criatura vino á la tierra con la mision de despertar á sus padres y hermanos

de su sueño fatal, y apartarlos de su tortuosa senda; porque ella era el reverso de la medalla de toda su familia.

Rosa era dulce, cariñosa y comunicativa, sensible á la desgracia; lloraba con la viuda y con los niños huérfanos, con el jornalero enfermo y el magnate arruinado, y por esta sensibilidad estremada, sus padres y sus hermanos la decian que era tonta, simple y llorona.

Ella los escuchaba sonriéndose tristemente, y siempre que podia, empleaba todas sus caricias para alcanzar de su padre una pequeña suma para los pobres.

Su padre la queria todo lo que él podia querer despues de rendir culto al becerro de oro.

Vivia en el mismo pueblo un jóven, que tambien era pañero; Rosa y él se vieron, y se amaron; pero en cuanto su padre se enteró de la comunicacion amorosa que existia entre aquellas dos almas, se aterró; porque vió desplomarse el edificio de su porvenir que él tenia yá fijado en el casamiento ventajoso que Rosa pudiera hacer; así es, que reprendió duramente á su hija y amenazó al enamorado doncel con levantarle la tapa de los sesos.

La infeliz Rosa, conociendo que su padre era capaz de cumplir su promesa, desistió por completo de alimentar amores y esperanzas, y puso término á sus primeras y últimas espansiones juveniles: casta azucena, delicada sensitiva, que replegó su gentil corola al primer soplo del viento!

Su pobre amante, que la amaba con locura, sentó plaza en el banderin de Ultramar, y un año despues murió llamando á Rosa.

Esta no le habia olvidado, y su muerte la causó tan profunda pena, que la tisis se apoderó de su sér, y entonces sus padres emplearon toda clase de cuidados para salvarla.

Abandonaron el pueblo que les vió nacer, y se trasladaron á N..... ciudad de primer órden, donde pusieron un lujoso almacen de paños; pero Rosa era demasiado buena para vivir en este planeta y dejó al fin la tierra, rogando á su padre: que no fuera avaro y que recordara siempre que dos personas habian sido víctimas de su avaricia: el prometido de su alma y ella.

El pobre hombre que, despues de su vicio dominante, queria á su hija cuanto él sabia querer, quedó espantado con la muerte de aquel ángel, y gastó en misas y en responsos una suma exhorbitante.

¡Cuánta imbecilidad! si en realidad sirvieran esas ofrendas para rescatar almas del PURGATORIO, ciertamente que Rosa no las necesitaba; porque los séres que nos enseñan á querer, á sufrir y á perdonar, descienden á la tierra, no ha purificarse, sinó á salvar á los demás: porque el buen ejemplo sirve de mas provecho que los libros mas profundos, y los oradores mas eruditos: los hechos son las piedras angulares que han de sostener él templo de la civilizacion.

Mas aún no era llegada la hora de redencion para la familia de Rosa; la lloraron cuando la perdieron, sin comprender el bien que habian perdido con ella.

Como las almas vulgares no pueden abrigar sentimientos grandes y elevados, el recuerdo de Rosa se fué borrando de los suyos, y únicamente su madre guardaba un *algo*, que la mortificaba y agriaba su carácter de dia en dia.

Al entrar en aquella casa se sentia frio; el padre y los dos hijos encerrados en el despacho, se ocupaban en escribir, y la madre, sentada junto al lecho donde murió su hija, se entretenia en hacer media, sola, aislada, con las cejas fruncidas y la mirada hosca y sombria.

A la hora de comer se reunian, y los hombres hablaban de sus negocios y la madre regañaba á los criados, porque la cuenta subia mucho y ella no estaba para hacer muchos gastos.

Varias veces asistí á aquellas tristísimas reuniones de familia, y me impresionaba dolorosamente aquel hogar sin fuego, sin la llama divina del amor.

La fortuna les sonreia; jugaron á la loteria y dos veces lograron el premio grande, llegando en poco tiempo á ser millonarios; pero, mientras mas tenian, mas avaros se tornaban; sus arcas de hierro estaban repletas de oro, mas en cambio, sus estómagos estaban poco menos que vacíos; tal era la mezquindad del alimento con que se nutrian.

Tenian la casa decorada con lujo, pero sus magníficos salones siempre estaban herméticamente cerrados; no habitaban en ellos para no estropear los ricos muebles.

¡Cuán desgraciados eran aquellos cuatro séres!.... estaban encadenados al potro del tormento mas horrible, tenian el agua á torrentes y siempre estaban sedientos.

Cuantas veces llegaban los pobres á aquella suntuosa morada, otras tantas me decia aquella desventurada avarienta:

—Toma hija, ahí llevas dos cuartos; creo que hay cuatro pordioseros, pero si no son mas que

tres, que te devuelvan un OCHAVO.... y momentos antes de esta escena había dicho su marido:

—Los negocios no van mal, hay en caja 18 millones, sin contar con lo que nos deben.

¿Necesita esto comentarios?..........

Para cobrar una deuda embargaron los bienes de una opulenta familia, y se quedaron con un carruaje.

¿Disfrutaron ellos del coche? no, casi nunca; porque siempre temian que las yeguas se cansaran, y enfermando se murieran, y en tan *triste* caso se quedaban sin ellas.

II.

Los años pasaron, las riquezas crecieron; pero.... sus dueños fueron mas desgraciados cada dia: porque las enfermedades se fueron apoderando paulatinamente de aquellos empobrecidos organismos.

El padre tuvo que renunciar á dar un solo paso, porque las piernas se le llenaron de llagas, y aún me parece verle sentado en un gran sillon con la mirada fija en sus hinchados pies; sus hijos no le acompañaban hasta que no concluian el trabajo del dia, y su esposa, recordando á su hija, habia ido aborreciendo á su marido, acusándole de la muerte de Rosa, y muchas veces la oí decir con amarga entonacion:

—Qué sufra solo, yo tambien he sufrido la soledad mas terrible, por haber muerto mi pobre hija; que si la hubiera dejado casarse con quien ella queria, ahora tendria él cariñosos nietos que le distrajesen con sus caricias y sus juegos! Qué padezca; si él tiene llagas en las piernas, yo las tengo hace mucho tiempo en el corazon! y seca, dura, inflexible, aquella mujer, que no supo ser madre, tampoco fué buena esposa; dejando morir solo y desesperado al padre de sus hijos.

Todos los hombres, cuando dejan la tierra, obtienen generalmente algunas frases compasivas; aquel desgraciado no mereció ni una, ni una sola; antes al contrario, los jornaleros que habian trabajado en sus posesiones, seguian al cortejo fúnebre murmurando estas y otras parecidas imprecaciones.

—¿Te llevas el dinero? cuánto debe pesarte!

—Anda, anda; que el diablo buena cuenta dará de ti; verdugo de los pobres! ya era tiempo que pagaras las malas pasadas que has hecho en este mundo: toma millones, toma millones, pues con todo tu dinero no verás la calva de San Pedro . . . .

Esta fué la oracion fúnebre que rezaron en este mundo por el rico capitalista.

Uno de sus hijos, adquirió una enfermedad en la laringe, que le impedia hablar, y el otro, heredó las llagas de su padre: al año de morir aquel, murió el heredero de su dolencia, y dos primaveras despues, el infeliz poderoso, que habia vivido cuatro años sin poder articular ni una sola frase, y sin tomar mas alimento que caldo y leche!

Quedó sola la madre, y al poco tiempo perdió la razon, si bien su locura era tranquila y provechosa para los pobres; porque nunca daba de limosna menos de cinco reales, y todos los sábados ella por su mano distribuia el socorro á muchos mendigos, que llegaban á su puerta, pagando con esto, segun ella decia, una deuda contraida por su marido.

La historia de aquella deuda es la siguiente hermana mia.

III.

Estando un dia los albañiles trabajando en los tejados de la casa, que ocupaba el rico avaro, un pobre jóven se cayó al patio y murió instantáneamente. Su padre, que tambien se encontraba en el lugar donde ocurrió la catástrofe, se lo llevaron al hospital, porque el infeliz quedó como herido del rayo al ver caer á su hijo.

Esto sucedió por la mañana; algunos dias despues, el padre de la víctima salió del hospital y fué á casa de su amo á cobrar los jornales de media semana. El pobre jornalero ganaba diez reales y al pagarle el rico propietario le dijo:

—El jueves dejaste de trabajar tú y el chico; á este le pagué el entierro; y tú, ahí tienes *treinta y cinco reales*, de tres dias y medio, y no te doy mas, porque yo no pago jornal que no se gana.

Aquel infeliz habia dejado de trabajar por la muerte de su hijo, y al ver la infame avaricia del miserable usurero, que le descontaba CINCO reales, que no habia ganado, se indignó y le dijo:

—¡Permita Dios, que antes de cinco años, le sobre á V. y á sus hijos todo el dinero que tienen!........

Antes de cumplirse los cinco años, murieron los tres, y á los pocos dias fué el albañil y pidió permiso para ver á la viuda; esta lo recibió y él le contó la historia, diciéndola por último:

—Quede V. con Dios, señora, Dios no se queda con nada de nadie: su marido me robó cinco reales, porque dejé de trabajar medio dia

á causa de haberse matado mi hijo; ahora.... Dios le pedirá los intereses!

La pobre muger, quedó aterrada, y durante muchos años siguió dando á los menesterosos, los cinco reales que su marido habia negado.

¡Desgraciada!.... no supo ser madre, no supo inculcar en sus hijos la caridad y el amor, mofándose de su hija, cuando esta hacia suyas las penas de los demás.

No perdonó á su esposo y le dejó morir solo y aislado, como si estuviera atacado de hidrofobia: héaqui por qué luego ella vivió sola rodeada de séres estraños, que la despreciaban y deseaban su muerte.

N[illegible] se encuentra en la tierra esta in-[illegible]. . . . .

Qué espiacion tan horrible es la avaricia! Tú estás libre de ella, hermana mia! Eres pobre y sin embargo, ofreces el pan y la sal de la hospitalidad á todos los peregrinos que llegan á tu tienda con hambre y sed. ¡Bendita sea la caridad!.... Tú sabes practicarla; que Dios te otorgue bienes para que muchos desgraciados te puedan bendecir.

Hermana de mi alma! ruega por los avaros, que son los leprosos de todos los tiempos, los párias de todos los siglos, los desheredados de la creacion. Roguemos por ellos.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

LA UNIDAD RELIGIOSA.

(No hay mas que un Dios.)

Há tiempo que he buscado con incesante an- (helo
Al Dios de la justicia, al Dios de la verdad;
Al Sér Omnipotente, sin límite y sin velo,
Aquel que fué increado, y que es la eternidad,

—

El alma de los mundos, el fuego de la idea,
La esencia de la vida, el gérmen del amor,
La fuente inagotable, la luminosa tea
Que con su luz esparce eterno resplandor.

—

¡Oh! si; siempre he buscado la irradiacion su- (prema,
En donde yo encontrara la *causa* del *por qué*;
Sin árboles prohibidos, ni estigma ni anatema,
Que á imbéciles historias jamás he dado fé.

—

Porque los inventores de fábulas sagradas
Tuvieron á fe mia, [illegible] pobre inspiracion,
Que solo hallan en ellas las almas razonadas
De absurdos y sofismas estraña confusion.

—

Revisten á su antojo al Sér Omnipotente
Con ódios y rencores, ¡oh! inícua ceguedad...!
¿La gota de rocio se igualará al torrente?....
¿Podrá la densa sombra prestarnos claridad?

—

El hombre, átomo errante, es célula embrio- (naria
De osada inteligencia, que vá de un algo en pos;
Y solo puede y debe alzar una plegaria,
Mas nunca darle formas ni definir á Dios.

—

Dios es indefinible, apreciacion no tiene
Y son las religiones, útopias nada mas,
Que el lucro y el comercio tan solo las sostiene;
Por eso el culto esterno no aceptaré jamás.

—

Los cristos espirantes, las vírgenes hermosas,
Los templos de granito, reliquias y oropel,
Los miro con tristeza, y digo pesarosa:
¿Qué vale este homenage si el corazon no es fiel!

—

A imagénes de cera las visten con brocado
Y lluvia de diamantes le ofrecen con fervor;
Y el infeliz mendigo, sucumbe abandonado
Sin lecho, sin abrigo en medio del dolor...

—

¿A quién le hará mas falta el santo donativo?
¿A la figura helada, ó al mísero mortal?
¿Al sér que lucha y gime por el pensar cautivo
¿O á un símbolo sin vida, y sin valor real..?

—

Cuando Jesús el bueno apareció en la tierra
¿Qué le pidió á los hombres? un limpio corazon;
Y con los sacerdotes sostuvo cruda guerra
Anatematizando su falsa ostentacion.

—

Diciéndoles que eran *sepulcros blanqueados*;
¡Y cuán bien aquel sábio los supo definir!....
Gusanos insaciables en ellos encerrados:
Han ido destruyendo del hombre el porvenir.

—

Poniendo ante los ojos la impenetrable venda
Del torpe fanatismo, que ahuyenta toda luz,
Que compra redenciones por medio de la ofrenda
Y que ha desconocido la historia de la cruz.

—

Si aquel que murió en ella los dioses no acep- (taba,
¿Por qué ídolo le hicieron, cuando él los derribó?
Diciendo: que á Dios mismo Jesús representaba,
Qué por salvar al hombre al mundo descendió.

—

¡Espíritus pequeños! atrevimiento loco
Es creer que el Ser eterno, pudiese aquí encarnar,
Pues desgraciadamente valemos aún muy poco
Para que entre nosotros pudiera Dios estar.

—

Es Dios mucho mas grande, que cuanto he- (mos creido,
Ningun hombre refleja su eterno resplandor;
Ni Sócrates el sábio, ni Cristo el elegido,
Pudieron demostrarnos la esencia del Creador.

—

Porque eso es imposible al menos en la tierra;
¡Si estamos bajo cero respecto á la moral....!
¡Si nos despedazamos en fratricida guerra,
Si no se agota nunca el llanto universal!

—

Por eso yo no acepto la fábula divina,
Y en Cristo miro al hombre cual este debe ser;
Que muera si es preciso y salve su doctrina,
Que en pró del adelanto no hay límite al deber.

—

En Cristo miro al génio que nos mostró el ca-
(mino
Para llegar al puerto de luz y de verdad;
Mas no personalizo al Hacedor divino:
Para no ser deicida cual lo es la humanidad.

—

Es Cristo el arca santa del eternal progreso,
Tras de su noble huella debemos ir en pos;
Grabando en nuestra mente el bíblico suceso,
Mas no empequeñecerle diciendo que fué Dios.

—

Como hombre fué muy grande, cual Dios no
(no lo seria,
Que la razon medite y empiece á analizar.
¡Dichosos de nosotros si como Cristo un dia
Podemos resignados morir y perdonar!

—

Buscando del Eterno las indelebles huellas
No en templos suntuosos ni en pobre reclusion;
Sino en los miles mundos que aquí llaman es-
(trellas,
Y en todas las bellezas que encierra la creacion.

—

Busquemos al Sér justo sin darle forma al-
(guna,
Sin tiempo sin medida, pues Dios no tuvo ayer;
Que la materia eterna de los planetas cuna
Esencia es condensada del infinito Sér!

—

¡Por eso si el eterno está constántemente
Prestándonos su aliento, su vida y su calor,
A qué simbolizarle forjando nuestra mente
Quiméricos fantasmas, parodias del Creador!

—

En la *naturaleza* descrita está su gloria,
En sus múltiples hojas se encuentra la verdad;
El génesis divino, la legendaria historia
Del Dios, que por herencia nos dió la *eternidad*.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Un apuro.—El cura de Aspe, que no conoce el Espiritismo, se permitió interpelar á los espiritistas en un sermon, que pronunció en Novelda el 25 del pasado Junio. Estaba esplicando el arrepentimiento inesperado de la Magdalena,—que segun su paternidad solo pudo acontecer por inspiracion divina—cuando esclamó: «Yo quisiera que esos (¡!) que se llaman *espiritistas*, me lo esplicaran, para convencerles que sus *torpes* y erróneas —qué facil es decirlo—doctrinas, solo sirven para introducir en la conciencia de las criaturas—pues, en cuál habia de ser, seráfico doctor!—una grave perturbacion, la cual les aleja del camino de la Santa Iglesia, por el que se llega á la presencia de Dios.»—En tren exprés?—

Probado quedó, que son mudos los espiritistas, porque nadie se atrevió á contestar en la Iglesia: solo algunos golpes de tos insinuaron, que la inconveniencia del sacerdote no tenia medida; pues pudo refrenar su ardimiento, su valor, su *acometividad*—órgano que en el púlpito se desarrolla muchísimo á causa de no haber competidor—sabiendo que nadie podia contestarle. Si quiere el teólogo saber cómo pensamos en materia religiosa, y tiene empeño en convencernos, deje la *sagrada cátedra* y acuda á la prensa, tribuna mas alta, mas libre, mas humana y mejor, donde podrá recibir contestacion, aclarando sus dudas, y aún ¡quién sabe! si indiscretas preguntas sobre la distancia que hay de un ojo al otro del Padre Eterno.

A qué no se dá por entendido el batallador? A qué enmudece por lo mismo que tiene alguna libertad su contrario? Sería no conocerlos esperar otra cosa!

Una mistificacion.—A nuestro querido hermano Juan José Caro, vecino de Valencia, debemos conocer una hoja impresa al parecer en Castellon de la Plana, en la cual se dirije á la nacion española Vicenta Ferrando y Segarra, ofreciéndola paz y concordia si se acepta el misterio que encierra esta mujer. Este manifiesto está plagado de errores y torpezas, es una amalgama de doctrinas y una prueba de la falta de sentido comun. Duélenos que el fanatismo y la ignorancia lleven hasta ese punto; pero no puede recojerse otro fruto del árbol católico: la humanidad necesita luz, no tinieblas.

Damos la voz de alerta á nuestros correligionarios, para que no se dejen sorprender por misiones y milagros de esta especie, que tan solo traen el mas espantoso ridículo como producto de maquinaciones jesuíticas y de traparecerias indignas.

Otro sermon.—En la iglesia de San Nicolás, de esta capital, se ha permitido,—segun nos dicen,—ocuparse de nosotros un señor sacerdote, olvidándose por completo del Evangelio, y deseando que se nos *quemara*..... etc., etc. Será cierto? A qué tanta

iracundia, Sr. D. Sergio? Son esas todas las virtudes cristianas, que resplandecen en V. y que muestran el fruto de su sagrado magisterio? Por qué no escoje V. otro local mas apropósito, donde se pueda acudir libremente á escuchar sus peroraciones, y donde se permita á la vez contestar y hacer público; que no sabe V. lo que dice y que no tiene conciencia de lo que es el Cristianismo? Pero no: mas vale asustar á las beatas con la facundia é inventiva gerundiana, que discutir lo que no se entiende esponiéndose á oir verdades innegables que aplastan y confunden.

¡Qué cómodo ministerio!

L'union fait la force.—Cuando los adeptos de una doctrina regeneradora tienen fé y convencimiento, responden con mas energía en sus trabajos á cada nueva provocacion que sufren, y hacen esfuerzos titánicos para reparar en cuanto pueden los perjuicios ocasionados por la persecucion. Si hay, pues, entre nosotros, ese compañerismo que nace de la comunidad de ideas; si aprobamos la conducta de los que no niegan á Cristo, hagamos propaganda contínua en pró del *Círculo Cristiano Espiritista* de Lérida, á fin de que circule con profusion la obra maldita—segun el sacerdocio leridano—*Roma y el Evangelio*, y haciendo suscriciones á la revista, órgano de aquel Centro, el *Buen Sentido*. Asi premiaremos, aunque débilmente, á nuestros correligionarios, probándoles con nuestro apoyo y reconocimiento, que no están solos en la lucha con Roma, que hay en España muchos hombres que aman la Razon y trabajan por la libertad de conciencia y de cultos.

El Sentido Comun, puede estar contento; siga delatando á los maestros de instruccion primaría de la provincia de Lérida, para que les cercenen el pedazo de pan negro, que se les dá. ¡Son ESPIRITISTAS! ¡Qué infamia! Ya hay dos fuera de combate. El Director de la Escuela Normal de Maestros ha quedado suspenso de empleo y á medio sueldo, el segundo profesor suspenso de empleo y sueldo. Bien por el Sr. Ministro de Fomento! Bien por la práctica de la libertad de cultos!

Por sobra de original aplazamos ocuparnos de este asunto hasta el próximo número.

Adelante.

Rectificacion.—Aunque la primer medida toma la contra nuestro colega *El Espiritismo* de Sevilla, fué como dijimos en nuestro número anterior de 15 quincenas, esta pena pareceria excesiva segun parece, cuando aquel periódico rectifica publicando el siguiente

Suplemento á El Espiritismo.—Revista quincenal.—Sevilla 16 *de Julio de* 1875.

«Por la Autoridad superior de esta provincia se nos pasó ayer la siguiente comunicacion:

«*Gobierno civil de la provincia de Sevilla.—Negociado Prensa.—Número* 1483.—Habiendo V. faltado á lo dispuesto en el art. 7.° del Real Decreto de 29 de Enero último, queda suspensa la publicacion que V. dirige por ocho dias; y siendo aquella quincenal debe entenderse dicha suspension por ocho números de los que hubiera de publicar desde la fecha.—Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla 15 de Julio de 1875.—*Nuñez de Prado.*—Sr. Director de *El Espiritismo.*»

En vista de esta disposicion que acatamos, hemos suspendido desde luego la publicacion ya preparada de nuestro número de ayer.

Nuestros abonados nos dispensarán por este contratiempo, cuyas consecuencias en la parte que á ellos refiere, somos los primeros en deplorar, y áun lo hacemos ántes que de nuestros perjuicios.

A aquellos de nuestros suscritores que tienen hecho su abono por todo el año, les recordamos que en la Administracion de *El Espiritismo* se hallan depositadas para la venta todas las obras espiritistas, y que en ellas, si en giro á cargo de el Administrador no quieren hacerlo, podrán reintegrarse del exceso de abono que resultará por fin de año con motivo de la suspension que sufrimos. A los que se encuentran atrasados en el pago de su suscricion, les rogamos se pongan al corriente á la brevedad posible; con lo cua nos evitarán mayores perjuicios.

A todos enviamos nuestro saludo fraternal, esperando poder hacerlo nuevamente al reanudar nuestras tareas.»

Pueden nuestros dignos hermanos de Sevilla disponer como gusten de LA REVELACION, que se honraría con los valiosos trabajos de los redactores de *El Espiritismo*, deseando al mismo tiempo, que el gobierno atienda las quejas de la prensa, que un dia y otro reclama mas libertad.

Agradecemos á *La Prensa* y á *El Imparcial* el celo que han mostrado ocupándose de este percance.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañia,

SAN FRANCISCO, 21.